

¿Hemos Progresado?

Y después de sangrientas luchas intestinas, la República Mexicana pudo ver en el horizonte de la estepa de la vida la luz de una aurora soñada.

Y desnuda y radiante una mujer, entre aquella magnificencia de luces, agitaba un pañuelo suavemente.

Esa mujer era la esperanza.

Porfirio Díaz, vestido de la Primera Magistratura era el operador que hacía proyectar es la inmensa pantalla del horizonte aquella visión sublime.

Todos los mexicanos miraban, emocionados y satisfechos, aquel cuadro grandioso, como una realidad.

Se poseía una Constitución, la de cincuenta y siete, que establecía y apoyaba ampliamente las garantías de los mexicanos, individual y colectivamente.

Se tenía un gobernante fuerte y poderoso que prometía hacer la felicidad del pueblo, como había hecho la Paz de la República.

Y con tal Constitución y con tal gobernante, nosotros, cegados por las promesas del último, creímos en nuestra libertad y en nuestro progreso sin que realmente tuviéramos siquiera una de las dos cosas.

Venimos porqué.

Bajo el gobierno de Porfirio Díaz, la industria tuvo gran desarrollo en nuestro país; grandes redes ferroviarias se extendían por nuestro suelo facilitando el comercio; nuestro crédito en extranjero era mayor a medida que el tiempo pasaba y gozábamos de alguna reputación como civilizados y como pueblo feliz.

¿Pero es cierto que los mexicanos se civilizaban? ¿Podrían instruirse?

Lo hacían los que podían; es decir, los que tenían el dinero suficiente para sostenerse mientras estudiaban.

Y como la mayor parte del pueblo era pobre, pues su fría la explotación de los burgueses, resultaba que sólo se instruían los hijos de los explotadores.

Entonces, ¿porqué razón teniendo tan buen gobierno y tan buena constitución, el pobre no se educaba?

¿Porqué ese progreso y esa reputación de que gozábamos?

Porque nuestra reputación era producto de "nuestro" progreso y este era hecho por extranjeros.

Efectivamente grandes capitales habían sido invertidos en la explotación de nuestro suelo, y como los industriales eran extranjeros, en manos de ellos estaba nuestra fortuna.

Y como no hay industrial que se conforme con explotar la tierra, si no al hombre necesitado también, resultaba que nuestra felicidad era aparente.

Los capitalistas, los burgueses, hacían el progreso de México pero no el bien del mexicano.

El pueblo, después de tantos años de lucha, completamente debilitado, guardaba un estado de miseria atroz, y era natural que un hombre hambriento tuviera que aceptar cual-

quier orrecimiento que se le hiciera, para no perecer por falta de elementos.

Los burgueses, protegidos por un gobierno que realmente era débil, aprovechabanse de las circunstancias, pagaban con corto sueldo, que no servía ni para comer, por el trabajo de cada hombre pobre.

Así los ricos obtenían pingües utilidades, y el infeliz trabajador que no podía satisfacer las necesidades de su hogar, se veía obligado a mandar a sus pequeños hijos al taller, en lugar de hacerlo a la escuela.

Los pequeños, mal tratados, mal retribuido su trabajo y sin ninguna instrucción, acababan por conformarse con su suerte, quedando como esclavos de quienes podían hacer su bien.

Y en caso de que un infeliz robora por hambre, ¿quien tenía la culpa de tal delito? Porfirio Díaz y los burgueses o el ladrón hambriento?

¿Y la Constitución? ¿hacía efectivas sus leyes?

Aquí se manifiesta la necesidad que hay de formar leyes más estrictas basadas en los mismos principios de las de la constitución.

Actualmente el gobierno ha comprendido esta necesidad y procede a hacer las reformas necesarias.

Nuestro pueblo, explotado y esclavizado de la manera más vil por los ricos; sin tener escuelas en donde instruirse durante sus horas de descanso; sin gozar de ningún derecho y gobernado por un dictador astuto, era un pueblo esclavo e ignorante cuyo progreso estaba muy lejos de existir, pues, repetimos, los capitalistas hacían su ruina moral y física, con sus desmedidas ambiciones.

Y sigamos estudiando el gobierno de Porfirio Díaz y, después de haber conocido la verdadera situación del pueblo, que haya alguien que se levante para decir:

—El progreso de la República Mexicana era real; se tenía un gran estadista de gobernante, y los derechos de ciudadanos estaban ampliamente realizados por la Constitución de cincuenta y siete.—

Al escribir esto tenemos dos fines:

El primero, hacer desaparecer la creencia que aún existe entre sugestionados e ignorantes de que Porfirio Díaz fué gobernante.

El segundo, apoyar leyes que obliguen al gobernante a obrar de acuerdo con ellas, para que desaparezca el poder de la burguesía; el obrero sea recompensado honradamente y sean fundadas escuelas en gran número, para que en ellas el pueblo pueda aprender a ejercer sus derechos.

Y cuando muera la citada creencia y el pueblo goce lo que apoyamos, entonces dejará de haber hombres ignorantes como los que actualmente se denominan Zapatistas y Villistas, cuyos jefes, ignorantes también, han creído que el derecho del hombre consiste en hacer lo que él quiera, va sea bueno o malo y sin que haya ley que se lo prohíba.

Desapareciendo la ignorancia, no volverá a haber tiranos!

Haya escuelas y buen gobierno y el hombre tendrá derechos.

Entonces se podrá hablar del Progreso y la civilización del pueblo mexicano!

Canto Epico

Segue de la 3a. Plana.

las comodidades con mi esfuerzo, hago la existencia extranjera y feliz.

Forjo, doy mi vida.....

El vapor, la electricidad, salen de mi pensamiento, y pasan por mis manos, como ardientes ráfagas de luz que iluminan el mundo y sus orgías.

Formo batallones, divisiones, ejércitos; por que llevo en mí el divino soplo de Guttengberg, y mis manos dan forma al pensamiento.

Con el nombre que me inspira y brota creador de mi cerebro, doy formas a la creencia y fundo el Rito.

Soy el arca inviolable, en que está guardado el amor a la Patria, envuelto en el manto de la Libertad!

Unido a la Fé y secundado por el Trabajo, sé el redentor de la Humanidad.....

¡SOY EL OBRERO!

KOSOUSKI.



En 'La Galatea'

ENCUENTRA USTED FALDAS Y BLUSAS DE ULTIMA NOVEDAD PARA SENORAS A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS. UN TRAJE DE KAKI O CASIMIR CONFECIONA EN POCO TIEMPO CON BUENA TELA Y UN CORTE INMEJORABLE.

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE VENDE MAS BARATO EN VERACRUZ. USE USTED EL CORSE "GALATEA".



La Pascua Inglesa

Los aficionados a las estadísticas han averiguado lo que las fiestas de Navidad les cuestan a los ingleses y a la población de sus colonias.

Véase la clase:

Regalos diversos, 025 millones; festines, 125; tarjetas y paquetes postales, 75; tarjetas de felicitación ilustradas, 52; teatros y demás espectáculos, 5; árboles y flores, 7; es decir, mil millones mal contados, que hay días que no los gana un periodista español.

Tip. "LA HEROICA" B. Juárez, 8 y 10. Ver.